

Asi mismo al tiempo que el Doctor Cosme Saraiva por orden del Virrei de la India, cuyo Medico era, reconocia para testimonio lo incorruptible del venerable cuerpo, vn Padre de la Compania, instandosele el mismo Medico, puso los dedos en abierta herida, que tenia el Santo junto al lado izquierdo, debaxo del coraçon, y al instante salio de ella maravillosa copia de sangre, y agua, que bañò a los circunstantes de admiracion, y piedad. O soberano Francisco, que tãbien difunto representas imagen viva de Christo muerto! No te falta la llaga del costado; porque aun parece q̄te queda el incendio del coraçon: tu lanza fue en la Cruz de tipropio, de amor, y no ciego, el golpe, para que con las plumas de su flecha, vistieras las alas de tu fama. O quanta agua, y sangre recoge tu gran pecho, si es la sangre los crueles trabajos que sufriste, y el agua los amargos mares que pasaste.

Innumerables fuerõ las maravillas de entonces. Imposible es referirlas todas a la mas veloz, y cõpeditosa pluma. Los trofeos del gran Xavier, no pueden, ni aun relumirse, sino empezarse; porque el que quiera contar todos sus milagros, nunca acabara de escribir su vida; pero que mucho que su incorrupto cuerpo obrasse prodigios, si aun disponia el Cielo que se dilatassen las maravillas para credito de su honor, en los instrumentos de su culto. Vn cirio

del tamaño de vn codo, ardiò incessablemente veinte y dos dias con sus noches a vista del Santo, que parece que el glorioso cuerpo le ministrava incorruptibilidad para no consumirse, dandole materia para arder, y duracion para luzir.

En el Reino de Travaneor, en vna Iglesia, dõde con insignes milagros se venera vna imagen de Francisco, en dia de solemne concurso, perverfos vnos Gentiles, echaron por desacato del Santo agua en sus lamparas; pero resultò del intentado oprobio nuevo credito; porque ardieron milagrosamente con mas esplendor aquellas luzes: el frio cristal que se puso para extinguirlas, fue mas claro en conservarlas. A todos allombrò el prodigio. Repetian los Christianos la diligencia que avian hecho antes los Gentiles; y añadiendo mas agua a las lamparas, añadian mas esplendores al culto, y mas duracion al milagro. Convencidos del portento, resultò en muchos infieles de aquella nueva luz la vista, y de aquel agua el Bautismo.

Oi en fin se venera en Goa con general aplauso de todos, el cuerpo de Francisco: cada dia renace inmortal su memoria, a imitacion del luminoso Planeta: los rayos que estiende, son los beneficios que obra; porque Francisco, aun de su sepulcro en el Ocaso, se inmortaliza Sol del Oriente. Sus poderosos benevolos influxos, producen oro, y plata, reverberan luzes en pendientes lamparas, y en

cons,

constantes votos. Innumerable es el concurso de varios Peregrinos, donde el presuroso cuidado de pios afectos, abrevia la distancia de prolijas leguas, y a diferentes Naciones las vne vna devocion,

Aqui, ò Francisco, para tu vida en mi pluma; pero no en tu buelo, no en tus maravillas. Solo me resta contar algunas, no digo las mas notables, porque lo son todas; y todas es imposible; porque en ti se han naturalizado de manera costumbre los prodigios, que parece mas milagro el no hazerles, que el obrarles. Ceñireles en el estilo, y en el numero, procurando con tu favor hazer otra maravilla, que es abreviar en vn pliego parte de los rayos que estendiste a dos mundos, que dilatas a mil siglos.

C A P: XXIX:

REFIERENSE ALGUNOS DE

los mas notables milagros de nuestro Apostol:

*Elogio a su diestra, obradora de prodigios,*

*que se venera en*

*Roma.*

VNA parte de las maravillas de Francisco sera el todo de este Capitulo; y aun de esta parte para ceñirme, dexare vn mundo de milagros,  
mics;

mientras trato del Apostol de vn mundo. Y si di-  
xo el Grande Gregorio, que era mayor prodigio  
la conversion de vn alma, que la resurreccion de vn  
muerto, quanto milagro sera en Francisco la cõver-  
sion de todo vn Orbe? No puede contar el nume-  
ro, sino la admiracion, los muchos pecadores, que  
hizo levantar de las cenizas de la culpa alas Luzes  
de la gracia. Innumerable es el numero de los Gen-  
tiles resucitados de la idolatria a la Fè. Solamente  
las que bautizò por su mano, passan de vn millon,  
y trecientas mil personas. Sea solo este, despues de  
los pecadores reducidos, vn millon, y trecientos  
mil milagros.

Tenga segundo lugar el que es primer pasmo  
a la vista de los mortales, el reduzir a la vida los di-  
funtos cuerpos. Muchìsimos son los que resucitò  
nuestro Apostol: llegan los mas averiguados a  
cinquenta y seis; estos son, veinte referidos en pu-  
blico Consistorio a la Santidad de Gregorio XV.  
y comprovados en los procesos de la Canoniza-  
cion; siete; que a mas de estos refieren comunmente  
los Autores; y veinte y nueve, que nuevamente la  
imagen de Francisco ha obrado en el distrito de  
Potamo.

Celebre, y primero, es el prodigio que obrò  
en el Promontorio de Comorin: reherelo la Bula  
de su Canonizacion. Predicava a los infieles; y co-  
mo no pudiesse ablandar la piedra de sus coraço-

nes, mandò abrir la de vn sepulcro, en que el dia antes avian enterrado vn muerto, y significando a los oyentes, que por voluntad de Dios avia de vivir aquel cadaver, para comprobar la verdad de la Fè Christiana; haziendo oracion, y mandando al difunto que respirasse, con imperio obedecido rompiò a vn mismo tiempo el lienço de la mortaja, y los fueros de la muerte. Levantòle vivo el cadaver, y quedote como cadaver en lo inmobile, con atonito palmo la comun admiracion. Resucitaron convertidas en luz aquellas obstinadas sombras, a los patentes esplendores de aquella viva ceniza.

Soberanas observaciones fueron de Xavier las circunstancias de Christo en los resucitados. Admirable entre todas, es la maravilla q̄ obrò en Malaca, donde a vna Señora devota de nuestro Apòstol, mientras el Santo estava ausente le le murió vna niña. Buelve Francisco, buscale con otras mugeres la afligida Señora, y echandosele a los pies, le dize lo mismo que las Santas Hermanas a Iesus: *Si vos Padre mio hubierades estado aqui, mi hija no fuera muerta* Respondiòle: *Vuestra hija no est à muerta, sino viva.* Milagro fue, y verdad esta respuesta, pues yendo luego al sepulcro, hallaron viva a la q̄ tres dias yazia en sus horrores difunta.

Tambien fue imitacion de Christo el resucitar rogado a la hija de vn Regulo, ò Principe que reconoció en Xavier la soberana potestad de domi-

dominar con imperios de vida los términos de la muerte.

Asi mismo la resurreccion, q̄ obrò Christo en Naim, la imitó dos vezes en Mutan, y en Combute, lugares de la India; pues en cada vna de estas partes encontrando Francisco con sequito, y llanto de Madre, y parientes, el entierro de vn difunto, dándole vida, hizo detener el passo, cejar la muerte, y proseguir sus maravillas; mudandose a su imperiosa vista las lagrimas en consuelos, los suspiros en elogios, el feretro en cuna, y el entierro en fiesta.

Aqui corto el hilo de las vidas que diò Frãcisco a los muertos; que si avia de contarlas todas con advertidas circunstancias, y ponderador estilo, hasta la resurreccion vniversal duraria la historia de sus resurrecciones. Solo dirè, que se dilata el favor de nuestro Apostol hasta los irracionales: vea el Lector el libro que ha escrito el Licenciado D. Matias de Peralta; particularmente de los milagros de la Imagen de Xavier en Potamo; y hallarà en ellos, que a muchos domesticos brutos, muertos, y ya para hazer quartos, restituyo la vida Francisco, para consuelo de sus pobres dueños, y comprobacion de la estendida generalidad de sus prodigios:

Tan sabido, como admirado de nuestra edad, es el que obrò su Imagen pintada de Peregrino, y

su presencia ceñida de gloria en el Padre Marcello Mastrilli, Religioso de la Compañia, y oi glorioso Martir de Iesus. Por bolar este suceso cō todas sus circunstancias tan estendido en la fama, me ceñirè en la relacion. Hallavase en Napoles este insigne Padre, defauciado por muchos dias, y ya en el vltimo aliento, por la caida desgraciada de vn martillo, que dio sobre su cabeça, de cuyo golpe resultaron en el enfermo los ecos de numerosos mortales achaques. Apareciosele entonces el Santo en forma de Peregrino, de la manera q̄ estàva pintado en vn devoto lienço de su Imagen, que tenia delante el moribũdo, dõde imprimia los ojos, y fixava el coraçon. Hablòle, y tocòle aquel entonces, generoso Peregrino del Cielo a la tierra. Con la voz, y el contacto, le diò al agonizante tan repentina, y entera la salud, que se hallò luego a vista de la comun admiracion sin memorias de enfermedad, y se levantò instantaneamente a dar gracias del beneficio con la voz restituida, la fuerça robusta, el color natural, la garganta impedida antes de malignos humores abierta, la herida cerrada, y el cabello que le avian cõtado, instantaneamente crecido. Hizole entonces Francisco a su Religioso hazer voto de ir al Japon, despues felizmente executado: dandole deste modo tambien al enfermo la eterna vida del alma en la gloriosa muerte del martirio; que el estẽdido poder de nuestro Apostol, no solamente ha-

ze de moribundos relucitados, sino Santos, y Martires.

Por la estâpa de este milagro han de caminar las huellas de otro: digno es de la noticia, como de la admiracion. En la peste de Napoles, vna afligida muger estava ya para morir, herida infelizmente del contagio, acertò a divisar en la pared de su aposento vna imagen del sobredicho prodigio, que representava a vn enfermo en la cama, asistido de otra persona, en traje de Peregrino, que en la diadema de rayos persuadia ser algun Santo. Encomendole a el con viva fè, aunque le ignorava su conocimiento, pero no su veneracion. Durmiese, y a poco rato, la despertò la voz de vno, que se le puso delante en el mismo habito de Peregrino, viva copia de la pintada imagen; llamòla por su nombre, y la dixo: *Ana, por mi intercession se te ha restituido la salud, levantate luego, y dà las gracias a Dios.* Quería la muger con devotas razones mostrarse agradecida a tanto bienhechor; pero instantaneamente se ausentaron el Santo de su vista, y la enfermedad de su cuerpo. Sintiose tocar las llagas con invisible mano, que fue palpable remedio, que comutò el dolor, y el peligro, en salud, y seguridad. O admirable Xavier, quien se acoge a tu sombra, aunque no conozca tu nombre, conoce tu amparo!

No solo estas vezes fue Mapa de maravillas la Imagen de Francisco, muchas mas pueden contarse,



se, y singular entre todos, el caso quẽ refiere el Padre Francisco Convès, en la historia de los successos Evāgelicos, y Militares, de las Islas de Mindanao. Hallavase por los años de 1650. vna fuerça que tienen nuestras armas Catolicas en el Reino de Buha-yen, cõ cerco apretadissimo de los Moros de Mindanao; herido el Capitan Governador, y muerto el Alferez, el Ayudãte, a quiẽ por la falta de estos tocava el gobierno de la ya vacilante plaça, inventò vn ardid tan pio como soberano, y seguro. Nombró por su Capitan, y Governador de la fuerça, a la superior fuerça de Francisco. Entregole la vanderã, arrimandola a vna imagen suya, guardando desde entonces con el glorioso simulacro de aquel Apostolico Marte del Oriẽte, todas las cortesias, y ceremonias que vfa la milicia con sus Cabos. Recibianse las ordenes en presencia de la Imagen, assegurauanse en su amparo, publicavanse en su nõbre. Resultò para socorro de la plaça, de este bien pensado obsequio, un esquadron de prodigios. Fue el primero, que aviendose colgado el divino lienço juntamente con la vanderã, en puesto que pudiesse descubrirse al enemigo, estuvo tan constante, haziẽdole rostro aquella pendiente imagen que ni la violenta variedad de vientos que corrian, ni las curiosas diligencias de los Sodados, que para enterarse de la maravilla, procuravan moverla a otra parte, pudieron hazer, que sin cessar no se mantuviesse o-

puesta al enemigo, y a sus balas. Pero que mucho q̄  
 assi se conservasse inmobile, y fixa la Imagen de Frã-  
 cisco, si para segura defensa de aquella gente, era liẽ-  
 ço de muralla el de la pintura? Seguiale a este otro  
 prodigio, y era, que quando estava ya para rendir-  
 se vn baluarte, al continuo afan de la artilleria, el  
 combate cessava con impensado sosiego, dando  
 lugar al reparo; sin saberle otra causa a esta muda  
 intermision, q̄ la de imaginar queria entonces Xa-  
 vier cerrar las bocas de los metales a nuestro daño,  
 para abrir las de la fama en su elogio. Tambien to-  
 das las balas, que numerosamente entravã en la pla-  
 ça, aunque se conducian a la ofensa, se retiravan de  
 la execucion, tan sin daño estendidas, que parece q̄  
 si las disparava el enemigo, las dirigia el Santo. As-  
 si propio los fuegos arrojados en alas de flechas,  
 sobre techos q̄ era de paja, se consumiã sin abrafar, y  
 sin arder aquella leve materia, que no es materia le-  
 para la ponderacion de este prodigio. Desespera-  
 dos los Moros, inventaron movibles castillos de  
 fuego: desvanecieronse sus maquinas; y vécidos en-  
 fin despues de nueve dias de baterias, se retiraron  
 obrando en ellos continuamente Francisco (como  
 acostumbra) vna novena de milagros. Angeles ce-  
 ñidos de todas armas, asseguravan los Sarracenos  
 aver visto en custodia de la fuerça, assi deviò ser;  
 porque aunque vian derribados los lienços de las  
 estacadas, nunca se atrevieron a embestir; y claro es-  
 tà,

tà, que quando Xavier es el Capitan, han de ser Angeles los de su Compañia.

Bien pues por Capitan de Angeles conviene a Francisco ser insignia en su mano el florido baston, ò el candido estandarte de vna azuzena: ostentando esse castissimo timbre, han sido sus apariciones muchas vezes. Cumplese en nuestro Apostol lo q̄ escribe la Serafica Virgen Teresa, de aver visto en el Cielo a los de la Compañia de Iesus con bandera blanca en la mano. Tã propia, y tan sin mancha es en Frãcisco esta insignia, q̄ en Mexico el año 1659. en la Procecion del Santissimo Sacramento, que fuele hazer a los 17. de Agosto la Congregacion de este Santo en la Parroquia de la Veracruz, sobrevino por espacioso trecho tan copiosa lluvia, q̄ todos los del concurso ivan bañados hasta lo interior de la ropa, solo la imagen de Francisco, yendo sin reparo alguno, permaneciò intacta, y enxuta en los sobrepuestos adornos de sus sagradas candidades Casulla, Alba, y Azuzena; pero que mucho que respete el agua del Cielo, al que con tanto honor de la misma agua esparciò la del Bautismo.

Y no es mucho tambien suspenda a la lluvia, el que detuvo dos vezes al Sol, vna en vida, y otra en muerte. Este espantoso luzido milagro, le refiere citando varios Autores, D. Matias de Peralta, en el Proemio de su libro de Potamo; alli puede el Lector verlo, y admirarlo.

Digno es tambien de saberse por la sutil esten-  
 dida singularidad del cabello, el prodigio, q̄ obrò  
 nuestro Santo en vna donzella de la comarca de Po-  
 tamo. Yazia sugeta al incendio de mortal fiebre.  
 Con el ardiente peso de la calentura, se le cayò el na-  
 tural adorno de la cabeça. Affigiale a la enferma tã-  
 to, aver perdido el cabello como la salud: entram-  
 bas cosas le pidiò a Francisco; concedioselas entrã-  
 bas; pues por su poderosa intercession se le muriò  
 a la donzella la calentura, y le naciò el pelo, tan lar-  
 go, y crecido, como la salud, y la maravilla. O pro-  
 digioso Taumaturgo, que en ti aun vienen con pro-  
 piedad a justados los milagros traídos por los ca-  
 bellos.

No serà tampoco fuera proposito, por ser  
 inescusable, aviendo sucedido en este Reino de Va-  
 lencia, referir el beneficio, que obrò Xavier el año  
 1664. en Pedro Ivañez vezino de Gandia, que oi  
 vive, y conserva el aliento a cuenta de Francisco.

Sucedìole a este el dormirse junto a vn horno  
 de cal, donde trabaxava su Padre. Cayose con re-  
 pentina desgracia sobre el dormido toda aquella  
 confussa fabrica de piedra. Quedò sepultado el jo-  
 ven mas q̄ en el sueño, en la ruina; y quien no diria  
 que en la muerte? Así lo juzgavan los que alli se  
 hallaron, por ser mas de dos mil arrobas el peso de  
 la ardiente piramide que le oprimia. Pero que im-  
 porta, si pesa mas el socorro de Francisco, que im-  
 plorado,

plorado, conservò milagrosamente illesa, aquella ya enterrada vida. Cerca de vna hora estuvo en el peligro: saliò libre con el amparo de nuestro Santo, para quedar mil siglos en el agradecimiento. Sucedió esto en Viernes, tercer dia entonces de la Novena de Xavier, a que acudia devota la Madre del socorrido joven. Refiere este, que entre las fatales sombras de aquel aprieto, al implorar a Francisco; si no le viò en persona, le bruxuleò en estendidos reflexos de tremulos esplendores. O soberano Apòstol en milagro donde concurren piedras, cal, y horno; bien pueden acordarse memorias de tu primer sepulcro en las piedras; de tu incorrupcion en la cal, y del horno de tu pecho, donde se fraguaron tantos candores de la Caridad, para fabricas de la Fè.

Tambien por reciente, y vezino, es digno de cõtarse el singular favor, que obrò Francisco en Valencia, restituyendo milagrosamente la salud a Doña Juana Teresa de Cordova, Marquesa de Benavites, y Condesa de Villamonte. Hallo se esta Señora sin esperanzas de vida, sujeta a las ardientes posesiones de imperiosa voraz calentura, que dominandole la cabeça, le aprisionò en laberinto obscuro de tirano frenesi el hilo del discurso, y el uso de los sentidos. Fatal resulta era el achaque de la excesiva sed, ocasionada por vna purga, aviendo bevido despues de ella, en copiosissimo vaso de agua

gua la enfermedad, y el peligro, para que con la abundante fuente de tan graves causas, coriesse mas claro en la curacion el socorro de Xavier; pues invocado su nombre, y aplicada en adoracion su reliquia, instantaneamente al contacto del bienhechor cristal, se ausetò el nocivo ardor: a vn mismo tiempo la desauciada enferma cõ admiraciõ de todos despidiò el frenesi, cobrò los sentidos, abriò los ojos, y hasta oi la boca en alabanzas del Santo.

O gran Xavier, cesse ya mi incapaz discurrir en tu prodigioso obrar, suspendame yo en la carrera, como todos en la admiracion. Escrivantus milagros las altas plumas de los Angeles, que te asistia: cõfidentes a su pesar los infernales espíritus, q̄ sacaste de los oprimidos cuerpos, de los profanos Altares. Pregoneles la misma lengua de los muertos, y los mudos, a quienes diste aliento, y voz. Que afan, que dolor, que ahogo, aviendote implorado, no fue con tu asistencia lo corrido? Que enfermo para qualquier achaque no te hallò Esculapio? Que parturiente en feliz alumbramiento, no experimentò Lucina a tu Luz? A que coxo no diste alas, veloz Mercurio? A que Catolico campo no ofreciste victorias, soberano Marte? A que infiel protervia no fulminaste castigos, superior Iupiter? A que golfos no coronaste de apacibles calmas, celestial Neptuno, quando veneraron los Navegantes por tantas vencidas tormentas, mas sereno, y lucido  
Castor,

Castor, y Polux, en tu oracion, y en tu fe? Nombre dieron los Gentiles de Iove a Bernabe, y de Mercurio a Pablo; pero a ti, los Gentiles del Oriente te nombraron su Dios, sin dezir qual; porque a su entendimiento cabian en ti solo, con verdad, los poderes, y beneficios, que falsamente imaginavan en sus Deidades todas.

Solo de la palma de tu diestra, parece quiso Dios pendiessen los benignos trofeos de su mano. Venturosa Roma, que posee de tu diestra el tesoro: inmortal la goze, vnida a sus capitales reliquias, para que se executen felices por la diestra de Francisco los dictámenes de la cabeza de Pedro, las predicaciones de la de Pablo. Venerase con tu cuerpo en Goa la otra mano tuya: porque eres tan crecido, tã Peregrino Atlãte, q̃ alcãças cõ dos manos a dos mūdos, y difunto, a imitaciõ de ti vivo, se dilata tanto como tu coraçon tu cuerpo. En ti se cumple generoso Alexandro, lo que Erasistrato, prometio al de Macedonia, ofreciendole, que del Monte Athos formaria estatua suya, tan prodigiosamente grande, que sustentasse en su mano vna Ciudad entera. Mas Gigante simulacro formò en ti el Cielo; pues en Goa, y en Roma estendido, con tus dos manos sustentas en dos Ciudades, a beneficios dos Orbes. Preceda, ò glorioso Sol, esta parte del mundo en que naciste, a la otra en que alumbraſte; pues le concedes tu diestra.

Tu diestra, que conduzida, con su poder abrió camino en los escollos del Oceano, y alguna vez solamente con señas abrió sendas de luz en los pechos de los hombres.

Tu diestra, que dió al Bautismo cinco Idolatras Reyes; para que así conduxesse mas Coronas a la adoracion de Christo, el Sol del Oriente, que del Oriente la estrella.

Tu diestra, que desató de las prisiones a tantas almas, que desarraigó tantos vicios, que plantó tantas virtudes, y ceñida de Caridad abrió la Gloria con llave de oro, a nuestro figlo de hierro.

Tu diestra, que assoló mas de quarenta mil Idolos, numerosas Mesquitas, innumerables Gentilicos Templos, haziendo caer el cetro de las manos a la infernal sombra, que derribó a tus pies.

Tu diestra, que humanó a los ferozes, sujetó a los Bragmanes, aterró a los Tiranos, animó a los Fieles, iluminó al Oriente, ilustró al Ocaso, despojó al Infierno, pobló al Paraiso.

Tu diestra, que escribiendo a los tuyos con Angelica pluma, señaló vezes tantas en eloquentes Epistolas lineas de caridad, puntos de enseñanza, a vn Gaspar, y a vn Mansilla, para que tambien no le faltassen su Tito, y su Timotheo al nuevo Pablo.

Tu diestra, con cuyo valor, invencible Alcides, no con la clava de hierro, sino con la gracia de siete dones, domaste a la Hydra de siete cabeças.



Tu diestra, que desarmada, y desnuda adquiriò mas distrito al Imperio de la nueva, y sagrada Roma, que al de la antigua, y Gentil, las armadas diestras de los Camilos, Torquatos, Scipiones, Cesares, y Pompeyos.

Tu diestra, por quien, ò Francisco, pueden como los Antiguos al Sol, los atentos Centimano llamarle; porque mientras predicavas con cien lenguas, parece que bautizavas con cien manos.

Tu diestra, artifice de maravillas, que barriò las pestes, ahuyentò los males, avezinò los bienes, resucito los muertos, inmortalizò los vivos, imperò en las ondas, mandò en las llamas, enfrenò los vientos, soslegò los terremotos, venció Exercitos, ganò Monarquias, endulçò al mar, ablandò sus escollos, hizo parar al Sol, segundo Iosue del Cielo.

Tu diestra en fin, por quien tiene Dios fiel Ministro a sus piedades, el Angel semejante socio a sus empleos, el hombre principio a sus dichas, y aqui tu siervo glorioso fin a tus gloriosos.

F I N

MOTIVOS DE LA NOVENA, Y  
Dezena de San Francisco Xavier.

LA Novena, que se celebra todos los años a honor de nuestro glorioso Apostol, es en memoria de su Canonizacion, que sucediò a doze de Março, ultimo dia en que fenecen los nueve de dicha devocion. El origen, q̄ se le sabe, emana de aquel venerable Padre Marcelo Mastrilli tan favorecido de Francisco, el qual a un devoto, que deseava cierta gracia de nuestro Santo, le aconsejò hiziesse en honra suya una Novena en la conformidad referida. Conseguiò con ella todo lo que deseava, no solo la persona que pidiò este arbitrio para su consuelo, sino otras muchas, que desde entonces con este medio alcançarõ señaladissimos favores del Santo. Estendiòse despues con nuevos realzes en toda Italia esta proseguida piedad, por el patente milagro q̄ obrò Francisco en el Padre Alexandro Felipucci de la Cõpañia de Iesus; pues hallandose en el año de 1658. con una enfermedad de quinze meses, tan crecida como en el tiempo, en la pena, y el peligro: tan rara, que confessavan los Medicos ignorar su conocimiento, y su nombre, juzgando seria de aquellos males que Hipocrates llama divinos, por no descubrirle causa bastante en la naturaleza; mas que el mal fue divino el remedio; pues encomendandose este Religioso con viva Fè a Francisco; implorò su socorro, celebrando su Novena, y el ultimo dia de ella instantaneamente fue el primero de su cumplida

cumplida salud. Pudieran referirse en seguimiento de este, innumerables milagros; porque azia Francisco, si van los obsequios a novenas, buelven los beneficios a millones.

De zena es la que celebran muchos para alcanzar aquella gracia, que desean por medio de nuestro Santo. Eligen se diez Viernes, en memoria de que fue Viernes el dia en que murió Francisco, y q̄ fueron diez los años que predicò en la India. Es principal circunstancia en cada uno de estos dias, para lograr la gracia, recibir el Sacramento, aviendo precedido en el dia de antes, ò sucediendo en el mesmo, ayuno, abstinencia, ò qualquier otra devocion. Despues de la comunión se suelen rezar diez vezes devotamente el Padre nuestro, la Ave Maria, y Gloria Patri. Ruegasele, principalmente por la conversion de los Gentiles, y de los pecadores, por las almas de Purgatorio, y por la prosperidad de todos los Fieles; y en particular de sus devotos: despues con gran humildad, y resignacion se le pide al glorioso Apostol el favor que se desea, que si conviene las mas vezes se consigue. Serà gran obsequio del Santo en las semanas de aquellos Viernes leer su vida, y mejor imitarla, rogando al Señor nos conceda por la oracion de los diez Viernes, la observancia siempre de los diez mandamientos.

Amen.

EN LA OCASION DE HALLARSE  
 Francisco ardiendo tãto en la abundancia de interiores  
 glorias, que prorumpiò su coraçon en aquellas  
 palabras de Domine  
 sat est.

S O N E T O.

**E**A, Señor, reprime tu grandeza  
 no toda sobre mi quieras construilla;  
 que si inclinò a la carga la rodilla,  
 adoracion serà de la flaqueza.  
 Mas como si la llama es ligereza,  
 en mi es peso, y tan grave? (ò maravilla!)  
 Truccas su Ser? Tambien para sufrilla  
 dispon, que mude yo naturaleza.  
 Basta, ò mi Dios; que es tempestad la calma?  
 y a tanto peso, a tanto ardor no ciego,  
 quien podrà ser el Fenix, quien la Palma?  
 Basta, ò Iesus, que en mar de amar me anego;  
 ò si gustas que muera, aparta el alma,  
 ò si quieres que viva, apaga el fuego.

CONVENIO DE LOS PEZES EN EL HALLAZGO DE  
la Imagen de Christo, segun el suceso que se refiere, fol.  
139. Deximas en estilo serio jocosos.

**L**A Cruz, del bien arcaduz,  
Xavier diò a vna tēpestad:  
ò palmo! la claridad  
vino, y se perdiò la luz.  
Pescan los pezes la Cruz,  
cristalinos saltadores,  
porque tãbien con primores  
en mar de rebueltas creces,  
aya ganancia de pezes,  
como la ai de Pescadores.  
Iuntanse, y sin barbarismo  
imbiar su consejo fragua  
propio vn Legado del agua  
al Legado del Bautismo.  
Si embiò, dizē. Pedro mismo  
Legado, que es superior  
Pescador, y Embaxador,  
esta vez por imitar,  
vn Legado hemos de embiar  
los pezes al Pescador.  
Todos quieren ir; y llena  
con voz grave, y abultada,  
solo en mi tanta embaxada  
cabe, dixo vna Ballena.  
Que si en tormentosa pena  
la Cruz es barco estendido  
del Ionàs, que ha padecido,  
no es nuevo q̄ en mi ciudad  
sea del mar vomitado, (do.  
quien fue en la tierra escupi.  
Otra voz repitiò loca:  
el noble crucificado  
Ulisses al tronco atado,  
a la Sirena le toca.  
Tãbien al Delfin provoca  
el Arion en la acordada

lira de la Cruz sagrada:  
mas tuvo en aguda luz  
gran mano para la Cruz  
vn pescado, que es Espada.  
Ya la pretension consigo,  
dixo la Purpura atenta,  
que de la Cruz soi parieta  
por la sangre, y el abrigo.  
Mezcle la suya còmigo (ma  
el q̄ en mas ardor se infla  
q̄ no serà impropia trama  
si la purpura le assiste,  
ver junto a la q̄ Rei viste,  
la que Redentor derrama.  
Como era esta peregrina (ma  
jũta a honor de la cruz me  
entre pezes la Quaresma,  
introduxo a la Sardina  
Clamò: esta prenda divina  
conservarà mi sal leal,  
si me negais gracia tal  
ferà injusticia, y desgracia  
ò no me quiteis la gracia  
ò no me dexeis la sal.  
Larga, y aguda se afile,  
corre con rastro precisso  
al arbol del Paraiso (la.  
como vna Sierpe, vna Anguila  
Para mi, dize, perfila  
propio el hado tãto bien,  
porq̄ aunq̄ Anguila me vè,  
si yo me llego a juntar  
con la vara que abre al mar  
serè Sierpe de Moisen.  
Justo es q̄ me estièda, y corra  
a lo mas grave, segun  
mi

mi peso, dixo vn Atun,  
muy falso por lo de corta.  
El memorial se le borra;  
pero vn Salmon regalón  
explicò: mia es la acción,  
q̄ si el Dios, q̄ aquí contépló,  
tuvo en Salomon vn Tēplo,  
tēdrá otro Tēplo en Salmó.

La Saboga, ò ansias finas!  
dixo: en la Cruz q̄ me abona,  
yo he de llevar la corona,  
siquiera por las espinas.  
Estas jornadas divinas  
a vn grave sugeto dad  
irán con mas propiedad,  
dixo vn Abadexo viejo,  
porque siendo yo Abadexo,  
tengo principios de Abad.

Dixo el pez Ostia con puntos  
de derecho, yo alcanço aquí  
que aora en la Cruz, y en mi  
há de ir Caliz, y Ostia jutos:  
será muy propios trasuntos  
ver al Cordero sagrado  
sobre Cruz sacrificado,  
aunq̄ assi el pá se descarné,  
no siépre en Ostia q̄ es carne,  
sino en Ostia que es Pescado.

La junta se halia en ótrada  
en quien merezca la Cruz,  
vno dize: el Sol al Luz,  
otro: el oro a la Dorada.  
Tendrá a la nave sagrada,  
la Remora en fuertes cabos,  
otro afirma: y hubo bravos  
sifongeros, vno a vno,  
que claman: dese a Neptuno  
el Tridente de tres clavos.

Pero vn Cangrejo muy liso  
en las conchas, y dispuesto

a gnardar la perla, y esto  
por piernas alcançar quisó.  
No tiene, dixo su aviso,  
la Cruz có purpureos lazos,  
tantos braços, q̄ en abraçes  
côprehendē palmas eternas?  
Pues el pece de mas piernas  
lleve el árbol de mas braços!

Fiandose de su zelo,  
llegò este auto a cancelar  
con los poderes del mar  
Cancro por Signo del Cielo!  
Echando piernas su buelo  
por el cargo, y carga, que  
es su honor, llegar se vè  
de Francisco a la presencia,  
con los cartas de creencia  
en la Cruz; porque es la Fè:

Penitencia, y devocion,  
ostéta en la Cruz q̄ encierran;  
arrastrando por la tierra  
hizo su restitucion,  
y al alabolverle el varon  
cô favor, que aũ oi es visto,  
sobre el cuerpo en conchas  
misto

de Cruz le imprimió la luz;  
quedò el Cancro có la Cruz,  
y Xavier con Iesú Christo.

De esta Cruz có preminécia  
este Cancro en sus acciones  
hizo las informaciones  
para si, y su descendencia.  
Cóque esta noble excelécia  
oi dura en su étirpe real:  
quedose en el arenal;  
preciado con honor digno;  
mas que ser del Cielo signo,  
el ser de la Cruz señal.



80

THE  
REPUBLICAN  
PAPER  
OF  
THE  
CITY OF  
NEW YORK  
PUBLISHED  
DAILY  
EXCEPT ON  
SUNDAYS  
AND  
HOLIDAYS  
BY  
JAMES  
W. WELLS  
AT  
NO. 10 NASSAU ST.

Printed and Published by  
JAMES W. WELLS  
at No. 10 Nassau St.







Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written vertically on aged, textured paper. The characters are dark and somewhat faded, typical of old ink on paper. The text is arranged in a single column, starting from the top and moving downwards. The paper shows signs of wear, including creases and discoloration.

CF  
F  
1  
7

A dark, rectangular mark or stamp, possibly a library or archival label, located below the handwritten text. It is solid black and has a rectangular shape with slightly irregular edges.